

## CAPITULO XIII.

*De la Transubstanciacion. De la adoracion, y en qué sentido es signo la Eucharistia.*

**Y** así decimos, que pues era conveniente, como ya diximos, que los sentidos no notasen, conociesen, ni advirtiesen cosa alguna en este misterio de fé, por esto no era necesario hubiese en él algo mudado, respecto de ellos en el Pan, y Vino de la Eucharistia. Por lo qual, como se perciben, ó advierten las mismas especies, y se sienten los mismos efectos que antes en este Sacramento, no debe admirar, que se le dé tal vez, y en un cierto sentido, el mismo nombre. Pero con todo eso, la fé siempre atenta á la poderosa palabra de aquel, que hace todo lo que quiere y es de su agrado, en el Cielo, y en la Tierra, no reconoce ya aqui otra substancia, que la que está designada, y significada por esta misma palabra, esto es, el proprio Cuerpo, y la propria Sangre de Christo, en que se mudaron, y convirtieron el Pan, y el Vino, lo qual se llama *Transubstanciacion.*

En suma, la verdad que contiene la Eucharistia

charistia en lo que ella tiene de interior, no impide, que sea un signo en lo que tiene de exterior, y tambien de sensible, ó perceptible; pero es un signo de tal naturaleza, que muy lexos de excluir la realidad, antes por el contrario, la contrahе, y lleva necesariamente consigo: pues efectiva, y realmente, estas palabras: *Esto es mi Cuerpo*, pronunciadas sobre la materia, que Christo eligió, son para nosotros un signo certisimo de que está presente: y aunque las cosas á nuestros sentidos parezcan siempre las mismas, con todo eso, nuestra alma juzga de ellas de otro modo, que lo haria si en esto no hubiese intervenido una autoridad tan superior, como que es divina. Con que, en vez de que ciertas especies, y una continuacion, ó seqüela de naturales impresiones, que se hacen en nuestros cuerpos, han acostumbrado designar, y santificarnos la substancia del Pan, y del Vino: la suprema autoridad de aquel Señor, á quien, y en quien creemos, hace que estas mismas especies empiecen luego inmediatamente á significarnos otra substancia totalmente sobre natural. Porque nosotros escuchamos atentos á lo que dixo; *Que lo que tomamos, y lo que comemos, es su Cuerpo*: y es tal la fuerza, y eficacia de estas poderosas palabras, que impide reframos á la substancia del

Pan estas exteriores apariencias, y nos compele á referirlas al Cuerpo de Jesu-Christo presente: de suerte, que á la presencia de un objeto tan adorable, siendonos certificado por este signo, no dudamos, ni aun tituveamos en tributarle nuestras adoraciones.

No me detengo sobre el punto de adoracion: porque los mas doctos, juiciosos, y cuerdos de nuestros contrarios nos concedieron, mucho tiempo ha, que la presencia de Jesu-Christo en la Eucharistía debe inclinar, é inducir á la adoracion á los que están persuadidos de ella, como nosotros lo estamos.

Asimismo, estando una vez convencidos de que las omnipotentes palabras del Hijo de Dios obran todo lo que ellas suenan, y enuncian, creemos con justa razon, que consiguieron, y ruyeron su efecto en la cena inmediatamente que fueron proferidas: y por una consequencia necesaria reconocemos, y confesamos la real presencia del Sagrado Cuerpo antes del acto de comerle.

## CAPITULO XIV.

*Del Sacrificio de la Misa.*

**P**Resupuesto, y sentado todo lo dicho, el Sacrificio, que nosotros reconocemos en la Eucharistía, no tiene ya dificultad alguna particular.

En este misterio hemos notado dos acciones que no dexan de ser distintas, aunque la una se refiera á la otra. La primera es la consagracion, por la qual el Pan, y el Vino se convierten en Cuerpo, y Sangre del Señor. Y la segunda es la accion de comerle, por la qual se participa de él. En la consagracion, el Cuerpo, y la Sangre están misticamente separados, porque Jesu-Christo dixo distinta, y separadamente: *Esto es mi Cuerpo: Esta es mi Sangre*, lo qual contiene, y comprehende una viva, y eficaz representacion de la muerte violenta, que padeció, y sufrió. Y de este modo se pone el Hijo de Dios sobre la sagrada mesa, en virtud de estas poderosas palabras, revestido de los signos que representan su Santísima muerte: Esto es lo que obra la Consagracion. Y esta accion religiosa lleva consigo el reconocimiento de la soberanía de Dios, en quan-

to presente Jesu-Christo en ella, renueva, y perpetua en algun medio la memoria de su obediencia hasta la muerte de cruz: de tal suerte, que nada le falta para ser un verdadero Sacrificio.

Y no se puede dudar, que esta accion, como distinta del acto de comer, sea de suyo agradable á Dios, le incline, y obligue á mirarnos con ojos mas propicios, pues ella le pone á la vista la voluntaria muerte, que su Hijo muy amado padeció, y sufrió por los pecadores: ó por mejor decir, le hace presente á su mismo Hijo, baxo los signos de aquella muerte, por medio de la qual fué aplacado.

Todos los Christianos Catholicos confesarán que la sola, y unica presencia de Jesu-Christo es un modo de intercesion muy poderosa delante de Dios por todo el genero humano, segun lo que dice el Apostol, (a) que *Jesu-Christo se presenta, y comparece por nosotros ante la faz, ó rostro de Dios.* Así creemos que Jesu-Christo, presente sobre la sagrada mesa, en esta figura de muerto, intercede por nosotros, y representa continuamente á su Padre la muerte de cruz, que padeció por su esposa la Iglesia.

En este sentido decimos, que Jesu-Christo

(a) Hebr. 9. 24.

se ofrece á Dios por nosotros en la Eucharistia: en este modo pensamos, que esta Oblacion hace, y facilita que Dios se nos haga mas propicio; y esta es la justisima razon, porque la llamamos *Propiciatoria.*

Y quando consideramos lo que obra Christo nuestro bien en este sagrado misterio, y por la fé le vemos presente actualmente sobre la sagrada mesa con estos signos, ó señales de muerto, nos unimos á él en este estado: Le presentamos á Dios como unica victima nuestra, y unico propiciador nuestro por su sangre, protestando, que nosotros no tenemos cosa alguna que ofrecer á Dios, mas que á Jesu-Christo, y el infinito merito de su muerte. Le consagramos todas nuestras oraciones por medio de esta divina ofrenda. Y presentando á Jesu-Christo á Dios, aprendemos, y sabemos al mismo tiempo ofrecernos á nosotros mismos á la Magestad divina en él, y por él, como vivas hostias.

Tal es el sacrificio de los christianos catholicos, en grado infinito diferente, y distinto de el que se practicaba en la antigua Ley: Sacrificio espiritual, y digno del nuevo Testamento, donde presente la victima, no se percibe, sino por la fé: donde la espada es la palabra, que misticamente separa el Cuerpo, y la Sangre: donde

de por consiguiente, esta Sangre no es derramada, sino en misterio: donde solo interviene la muerte por representacion; y con todo eso es muy verdadero Sacrificio, en quanto Jesu-Christo está en él verdaderamente contenido, y presentado á Dios, baxo la figura de muerto; pero es Sacrificio de commemoracion, que muy lexos de apartarnos, ni desunirnos, como se nos o pone, y objeta, del Sacrificio de la Santa Cruz, nos agrega, y une á él por todas sus circunstancias, pues no solo se refiere á él todo entero, sí que efectiva, y realmente no es, ni subsiste, sino por esta relacion, deduciendo de este principio toda su virtud.

Esta es la expresa doctrina de la Iglesia Catholica en el Concilio de Trento, el qual enseña que este Sacrificio fue instituido solo (a) á fin de representar á aquel, que fue una vez cumplido en la Cruz: *hacer dure, y permanezca la memoria de él hasta el fin y consumacion de los siglos y aplicarnos la saludable virtud de él para la remision de los pecados, que cometemos cada dia.* Y asi, muy distantes do creer, que falte cosa alguna al Sacrificio de la Sagrada Cruz, cree la Iglesia Catholica por el contrario, que es tan perfecto, y plena-

(a) Sess. 22. cap. 1.

namente suficiente, que todo lo que en consecuencia de él se executa, no está ya establecido para otra cosa, que para celebrar su memoria, y aplicarnos la virtud de él.

Por este medio reconoce esta misma Iglesia Catholica, que todo el merito de la redencion del genero humano está afecto, y unido á la sagrada muerte del Hijo de Dios: y ya se debia haber comprehendido por todo lo expuesto, que quando decimos á Dios en la celebracion de los divinos misterios: *Os presentamos, Señor, esta Santa hostia*, no pretendemos en manera alguna por esta oblacion hacer, ó presentar á Dios una nueva paga del precio de nuestra Salvacion, sino emplear para con su Magestad los merecimientos de Jesu-Christo presente, y el infinito precio, que pagó una vez por nosotros en la Sagrada Cruz.

Yá se conoce, que los de la religion en pretension reformada no creen ofender á Jesu-Christo, ofreciendole á Dios, como presente á su fé: pero si creyeran, que estuviese en efecto presente, qué repugnancia tendrian en ofrecerle, como real, y efectivamente presente? Con que toda la disputa, procediendo de buena fé, se debería reducir á sola la presencia.

Precedido esto, todas aquellas falsas ideas,

que los de la religion en pretension reformada se forjan á cerca del Sacrificio, que nosotros ofrecemos, se deberian borrar del todo, y ellos reconocer, y confesar franca, y abiertamente, que los Catholicos no pretenden hacerse, ni apropiarse una nueva propiciacion para aplacar á Dios de nuevo, como si no lo estuviera suficientemente por el Sacrificio de la Sagrada Cruz, ó para añadir algun suplemento al precio de nuestra Salvacion, como si estuviera imperfecto. Y asi, todas estas cosas, que ellos dicen, no tienen lugar alguno en nuestra doctrina, pues aqui todo se hace por forma de intercesion, y de aplicacion en el modo mismo que se acaba de explicar.

## CAPITULO XV.

*De la Epistola á los Hebreos.*

CON esta clara explicacion se verá como son de muy poca entidad, y nada razonables todas aquellas abultadas objeciones, que se intentan deducir de la Epistola á los Hebreos, y que se piensa valer tanto contra nosotros, siendo muy en vano el intento de esforzarse á probar por el sentir del Apostol, que nosotros ano-

nadamos el Sacrificio de la Sagrada cruz; pero como la prueba mas cierta, que se puede lograr, de que dos doctrinas no son opuestas, es el medio de reconocer explicandolas, que ninguna de las proposiciones de la una es contraria á las de la otra; creo que debo exponer aqui sumariamente la doctrina de la Epistola á los Hebreos.

El designio é intento del Apostol en esta Epistola es enseñarnos, que el pecador no podia evitar la muerte, sino subrogando en su lugar á alguno que muriese por él: que mientras los hombres no pusieron en su lugar otra cosa, que animales degollados, sus sacrificios no obraban mas, que un reconocimiento publico de que merecian la muerte: y que no pudiendo la Justicia Divina quedar satisfecha con un cambio, y precio tan desigual, se reproducia, y empezaba de nuevo todos los dias el acto de degollar victimas, lo qual era una evidente señal de la insuficiencia de aquella subrogacion; pero que despues que Christo Señor nuestro habia querido padecer la muerte por los pecadores, satisfecho Dios con la espontanea subrogacion de una persona tan altamente digna, nada tenia yá que exígir por el precio de nuestro rescate, y redencion: de lo qual infie-

re, y concluye el Apostol, que no tan solamente no se debian yá sacrificar otras víctimas despues de Christo, sí tambien, que el mismo Christo no debia ser ofrecido mas que una sola vez á la muerte.

El Lector que sea vigilante, cuidadoso de su salvacion, y verdaderamente amigo de la verdad, reflexione ahora en su interior lo que hemos dicho á cerca del modo en que Christo nuestro bien se ofrece por nosotros al Padre en la Eucharistía; que si asi lo hiciese, yo me prometo, y aseguro, que no hallará en ella proposiciones algunas, que sean contrarias á las que del Apostol acabo de referir, ó que debiliten su prueba: de manera, que á lo mas, no se nos podria objetar otra cosa, que su silencio. Pero los que quisiesen considerar atentamente la sapientisima dispensacion, y distribucion, que Dios hace de sus arcanos en los diversos libros de sus Santas Escrituras, entiendo, que no querrán restringirnos á recibir de sola la Epistola á los Hebreos toda nuestra instruccion sobre una materia, que no era totalmente necesaria al tema, y asunto de esta Epistola: pues el Apostol solo se propone explicar en ella la perfeccion del Sacrificio de la Sagrada Cruz, y no los diversos medios, que Dios nos concedió para aplicarnoslo.

Y

Y para quitar toda equivocacion digo, que si se toma la palabra *ofrecer*, como está tomada en esta Epistola, en el sentido que importa, induce, y significa la actual muerte de la victima, confesaremos altamente, que Christo no es ya ofrecido en la Eucharistía, ni en otra parte. Pero como esta misma palabra tiene una significacion mas extensa en los demás lugares de la Santa Escritura, donde frecuentemente se dice, que se ofrece á Dios lo que se presenta delante de su Magestad: de aqui es, que la Santa Iglesia, la qual forma su idioma, y su doctrina, no sobre sola la Epistola á los Hebreos, sí tambien sobre todo el cuerpo de las Santas Escrituras, de ningun modo teme decir, que Christo se ofrece á Dios Padre en todas partes, donde se manifiesta por nosotros á su rostro, y presencia, y que por consiguiente se ofrece á él en la Eucharistía todos los dias, segun las expresiones, y uniforme dictámen de los Santos Padres.

Y el extremo de discurrir, ó pensar ahora, que este modo, con que Christo se presenta á Dios Padre, haga perjuicio al Sacrificio de la Santa Cruz, es una cosa, que de ningun modo es posible, ni se puede conceder, sino es que se intente trastornar, y destruir toda la Santa Escritura,

ra,

ra, y especialmente esta misma Epistola, que en tan gran manera se pretende nos sirva de objecion. Porque sería forzoso concluir por la misma razon, que quando Christo nuestro bien se dedicó, y sacrificó á Dios, (a) *entrando en el mundo*, para ponerse en lugar de las victimas, que no le agradaron, perjudicó tambien á la accion, por la qual se sacrificó en la Cruz: que quando (b) *continúa en comparecer, y manifestarse por nosotros delante de Dios*, debilita la oblacion, por (c) *la qual compareció, y se manifestó una vez por la inmolation, y sacrificio de sí mismo*, y que (d) *no cesando de interceder por nosotros*, acusa de insuficiencia á la intercesion, que hizo muriendo (e) *con tantas lagrimas, con tantos clamores, y suspiros.*

Porque todo esto sería ridiculo: y asi, es forzoso entender, que Christo, quien una vez se ofreció por humilde victima de la Divina Justicia, no cesa de ofrecerse por nosotros: que la infinita perfeccion del Sacrificio de la Santa Cruz consiste en que todo lo que le precede, no menos

(a) Hebr. 10. 5.

(b) Hebr. 9. 2. 4.

(c) Ibid. 9. 26.

(d) Ibid. 7. 25.

(e) Ibid. 5. 7.

nos que lo que se subsigue, se refiere á él enteramente: que como lo que le precede es la preparacion de él, asi lo que subsigue es la consumacion, y tambien la aplicacion: que á la verdad, la paga del precio de nuestro feliz rescate no se reitera, ni repite yá, porque se completó perfectamente la primera vez; pero que lo que nos aplica esta redencion se continúa incesantemente: y por ultimo, es necesario saber distinguir las cosas, que se reiteran, como imperfectas, de aquellas que se continúan como perfectas, y necesarias.

Ahora suplicamos á los de la religion en pretension reformada, hagan un poco de reflexion sobre las cosas que hemos dicho á cerca de la Sagrada Eucaristía.

## CAPITULO XVI.

*Reflexion sobre la Doctrina precedente.*

**L**A doctrina de la presencia real ha sido el necesario fundamento de la misma Eucaristía. Este fundamento se nos ha controvertido, y disputado por los Calvinistas; y nada hay, que parezca mas importante en nuestras controversias, y dis-